



Daniel Hernández Ruipérez
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

“No mejoramos en los rankings porque estamos en situación de supervivencia”

“Es muy importante que para que haya más agilidad la Comisión Interinstitucional haga una delegación explícita en la Comisión Ejecutiva, eso es lo que va a suceder el lunes y eso va a permitir agilizar mucho los procesos de incorporación de nuevos proyectos oficiales del VIII Centenario”, explica el rector



Daniel Hernández Ruipérez, en el Rectorado. | FOTOS: JAVIER CUESTA

R.D.L.

AVANZAR en los actos de celebración del VIII Centenario, solucionar los problemas de plantilla de la Universidad, y más en concreto de Medicina, y mejorar en los rankings son algunos de los retos de Daniel Hernández Ruipérez en su último año al frente del Rectorado, un período que afronta con tranquilidad aunque sabe que será igual de complejo que los siete anteriores.

—¿Qué tiene pendiente de cerrar este último curso?

—Desde luego tenemos delante la celebración del VIII Centenario que, aunque ya estamos haciendo muchas cosas, está claro que muchos de los grandes eventos que tendrán lugar en 2018 tienen que estar, si no completamente cerrados, sí en un estadio muy avanzado de preparación antes de que yo deje el rectorado. Por otra parte, tengo que consolidar algunas políticas de plantilla, de investigación y de proyección internacional de la Universidad en la que el equipo ha estado muy implicado estos últimos ocho años y que, en algunos casos, han sido muy difíciles de implementar debido a la situación tan complicada y tan difícil en la que me ha tocado dirigir esta universidad. Supongo que todas las etapas son complicadas pero de manera diferente.

—Y sigue habiendo frenos. Al inicio del curso hablaba de la

“suerte de corralito” por la que pasa la Universidad.

—Mientras no haya Presupuestos del Estado, los excedentes de 2016, que los habrá porque llevamos muy buen ejercicio presupuestario, no se pueden incorporar al presupuesto y no se pueden utilizar para los programas de mejora académica que querríamos tener y eso es una complicación. Mientras no podamos convocar nuevas plazas, de todo tipo, hay profesores cuyas expectativas se ven paralizadas y eso, sobre todo para los que no tienen todavía una situación estable, es una situación muy preocupante.

—En una semana hay reunión de la Comisión Interinstitucional, ¿con qué objetivos?

—Primero tiene que haber un impulso político. La Comisión Interinstitucional es la que aprueba los planes oficiales del VIII Centenario, que son los susceptibles de desgravaciones fiscales, con lo cual es muy importante que, para que haya más agilidad, el Pleno de la Comisión Interinstitucional haga una delegación explícita en la Comisión Ejecutiva, eso es lo que va a haber, probablemente, el lunes y eso va a permitir agilizar mucho los procesos de incorporación de nuevos proyectos como proyectos oficiales del VIII Centenario.

—¿Se anunciará algún nuevo proyecto ese día?

—Nuevo de mucha, mucha rele-

vancia, no, pero proyectos oficiales nuevos en otros ámbitos, sí. Por ejemplo, en la primera reunión no hubo proyectos específicos concretos en la línea de “Universidad Accesible”, así que espero que en esta reunión pueda haber algo en este sentido. Serán obras pero también me refiero a poner las condiciones para que determinadas minorías puedan tener una fácil integración en el mundo universitario.

—Hace un año pedía que llegaran las exenciones fiscales, ahora que están aprobadas parece que no se están materializando.

—Todo ha sido muy complejo. Llegaron, pero hubo una cierta parálisis de la Comisión Interinstitucional porque para poderlas utilizar dicha comisión tenía que definir cuáles son los proyectos que se pueden beneficiar, así que el proceso se ha ido retrasando más de lo que a todos nos gustaría. En estos momentos tenemos una empresa especializada en la captación de recursos que está ya trabajando para que cuanto antes haya colaboración privada en los proyectos del VIII Centenario.

—Pero hay fecha límite porque la empresa tiene el compromiso de captar 9 millones antes de marzo de 2017 ¿lo conseguirá?

—Es el objetivo de la licitación y espero que lo consigan.

—La pasada semana tuvo una reunión con el presidente Herrera



“No puede haber anticipo electoral”



–Ha iniciado el que será su último curso completo como rector.

–Sí, del siguiente solo estaré el primer trimestre.

–Así que confirma que no habrá anticipo electoral.

–No puede haber anticipo electoral, los Estatutos no lo permiten, salvo que dimitiera, y tendría que hacerlo muy pronto, porque durante seis meses se quedaría en funciones la vicerrectora que sustituye al rector, con lo cual, o dimito mañana o no da tiempo a que haya elecciones anticipadas.

–¿Entonces las elecciones serán a finales de 2017?

–Las últimas han sido en octubre-noviembre y las dos tomas de posesión que yo tuve fueron en diciembre, calculo que el calendario será similar.

–¿Cree que entre el equipo rectoral habrá más de un candidato?

–Es pronto. No seré yo quien alimente esas especulaciones.

–¿Y una mujer candidata?

–Yo siempre espero que haya una mujer que dé el paso. De mo-

mento, por fortuna, el número de mujeres profesoras es muy importante y, del mismo modo que tenemos un equipo de gobierno en el que hay tantos hombres como mujeres. Me gustaría que hubiera candidatas de todo tipo, eso sí, muy buenos candidatos para que podamos elegir entre los mejores.

–¿Tiene ganas de terminar?

–Todas las etapas tienen un principio y un final, es la vida y es lo mejor para las instituciones, pero no tengo ni ganas de terminar ni de seguir.

¿de qué hablaron?

–Fundamentalmente de tres cosas: el VIII Centenario y todo lo que significa; los problemas derivados de la existencia de la tasa de reposición, donde hay una coincidencia completa de la Consejería de Educación y del propio presidente sobre la necesidad de la eliminación de la tasa de reposición en el profesorado universitario o, al menos temporalmente, que se puedan convocar plazas de contratado doctor que no contabilicen en la tasa de reposición, aunque es verdad que esas medidas aparecen en la ley de acompañamiento a los Presupuestos Generales del Estado y que en estos momentos es difícil saber quién es nuestro interlocutor para hablar de esa cuestión; y la tercera fue la situación muy preocupante de las facultades de Ciencias de la Salud.

–¿Llegaron a algún acuerdo?

–En Medicina, Enfermería y Fisioterapia tenemos un grave problema porque hay mucha jubilación y es una carrera académica completamente desenfocada de lo que es el devenir profesional de un sanitario, así que de lo que estuvimos hablando es de cómo impulsar una carrera académica asistencial unificada en Castilla y León porque, aunque muchas de las cuestiones que afectarían a esa carrera son cuestiones a nivel nacional, hay muchas cosas que se pueden hacer con las comunidades. Como primeras medidas concretas

“En Medicina, Enfermería y Fisioterapia tenemos un grave problema, así que con el presidente Herrera he hablado de cómo impulsar una carrera académica asistencial unificada en Castilla y León”

“La única manera de superar lo que ha sucedido con la adjudicación de la Escuela Nacional de Policía de Ávila es que se haga un centro adscrito de la Universidad de Salamanca”

hablamos de la posibilidad de que haya plazas vinculadas asistenciales con la categoría de ayudante doctor y de contratado doctor, eso paliaría el problema, aunque no lo resolvería.

–¿Y habló con el presidente de la Escuela de Policía de Ávila?

–Sí, largo y tendido, pero no quiero comprometerlo. Para nosotros ha sido una decisión, cuando menos, sorprendente. Después de treinta años de colaboración leal y eficaz, creo que se han equivocado y, además, yo tengo dudas de que la Universidad Católica de Ávila haya podido presentar una relación de profesorado con categoría de profesor titular de universidad o equivalente, como era uno de los requisitos del concurso. Todavía no hemos podido ver la documentación completa, aunque ya nos hemos personado en Madrid, pero tomaremos las acciones legales oportunas. Se anule o no la concesión, se ha deteriorado la relación, no tanto con la Policía, sino con quienes han promovido la resolución. La única manera razonable de superar este impasse es que, por fin, se haga de la Escuela de Policía un centro adscrito de la Universidad de Salamanca, como tienen los centros de la Guardia Civil y del Ejército. Pensar en formar a un inspector de Policía por 10 euros menos es un concepto que choca contra cualquier idea de formar unos inspectores de policía serios, profesionales y comprometidos

con la defensa de los derechos.

–¿Ha hablado con Cosidó o algún otro responsable?

–Lo hice durante el proceso, pero no después. La postura de la Universidad es suficientemente clara y la dirección de la Policía la conoce.

–No le ha gustado la repetición de títulos de las privadas en el mapa de titulaciones ¿no?

–La cuestión de las universidades es siempre muy delicada porque tienen otro margen de acción distinto del de las universidades públicas, lo que está bien siempre que no reciban ayudas públicas. Es verdad que no siempre las universidades privadas suponen una competencia directa porque tienen otro tipo de tasas y, probablemente, otro tipo de estudiantes, pero en algunos casos de campus periféricos, sí que pueden suponer un problema. Lo cierto es que hubiera sido bueno tener una mayor sujeción de las universidades privadas, aunque también eso hubiera tenido, probablemente, otro tipo de coste para las públicas.

–Últimamente se habla mucho del posicionamiento internacional de las universidades, ¿cuándo mejorará la Universidad de Salamanca?

–La cuestión de los rankings es muy complicada. Básicamente, para estar mejor hace falta publicar mucho más de lo que publicamos.

–¿Y eso depende del dinero que se tenga?

–Depende del dinero en el sentido de que los profesores para poder publicar bien necesitan asistir a congresos, seminarios y para eso necesitan tener proyectos de investigación que financien todo eso. Por otra parte, necesitamos tener jóvenes que trabajen. La productividad de la Universidad depende de los jóvenes. Cuando los laboratorios, los seminarios y las bibliotecas se van quedando vacíos, cuando solo tenemos personas mayores, baja el ritmo de trabajo y publicación porque el joven estimula, pregunta, quiere sacar la tesis, empuja y tira del grupo. La falta de entrada de jóvenes produce una ralentización del trabajo de los investigadores, y es la pescadilla que se muerde la cola porque, cuando baja el número de publicaciones por esta razón, es más difícil conseguir proyectos. ¿Cómo se rompe esto? No es fácil. Tiene que haber un ecosistema de investigación que estimule para trabajar. ¿Qué puede hacer la universidad? Lo que estamos haciendo: fomentar a los grupos, darles apoyo interno y hacer programas de estímulo a quien más publica y trabaja. Mejorar en los rankings es una cuestión a muy largo plazo y, desgraciadamente, aunque era una política que queríamos impulsar cuando llegamos al Rectorado no hemos podido hacerlo porque hemos estado en una situación de supervivencia.